

//Dossier//

Las representaciones de la memoria y de la violencia en
la literatura de Tucumán y del Noroeste Argentino

Ciudad, violencia y utopía en la literatura del NOA

Raquel Guzmán¹

Recepción: 8 de noviembre de 2017 // Aprobación: 3 de marzo de 2018

Resumen

La literatura del Noroeste argentino es una compleja red donde convergen rasgos de la tradición literaria, conflictos sociales, debates estéticos, políticos y culturales. Este trabajo procura analizar la relación entre el imaginario utópico subyacente en la configuración literaria de las ciudades y la violencia constante de sus derroteros históricos. Los movimientos independentistas, la explotación en los ingenios azucareros, el sindicalismo, la dictadura, la droga, la pobreza son parte constitutiva de estas ciudades y se hacen ostensibles en un discurso de alegatos, fracturas temporales, cavilaciones de antihéroes, bestiarios o en personajes que huyen y se extravían en una geografía difusa y convulsa.

El núcleo de análisis está constituido por *República Cooperativa del Tucumán* (1986) de Juan Ahuerma y *Viene clareando* (2005) de Gloria Lisé, y se complementa con figuraciones ciudadinas registradas en poemarios, donde los medios masivos, el rock, las crisis laborales y la discriminación complejizan la escena para discutir los mitos históricos, las distribuciones de poder y las representaciones turísticas.

Palabras clave

Literatura – Ciudad – Violencia – Utopía

Abstract

Literature of northwestern Argentina is a complex net in which literary tradition, social conflicts, aesthetic, political and cultural debates converge. This essay seeks to analyze the relationship between the underlying utopian imaginary in the literary configuration of the cities and the constant violence of its historical trajectories. The independence movements, exploitation in sugar mills, syndicalism, dictatorship, drugs and poverty are part of these cities and they become evident in a discourse of allegations, temporary gaps, anti-heroes' thoughts, bestiaries or in some characters that run away and get lost in a diffuse and convulsive geography.

The main analysis is about the *Cooperativa del Tucumán* (1986) by Juan Ahuerma and *Viene Clareando* (2005) by Gloria Lisé. It is complemented with city assumptions recorded in poems, in which mass media, rock, labor crises and discrimination make the scene more complex to discuss historical myths, power distribution and tourist representations.

Keywords

Literature – City – Violence – Utopia

¹ Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Salta. Docente e investigadora del ICISOH en la Universidad Nacional de Salta, Argentina. E-mail: radallac@yahoo.com.ar

La literatura del Noroeste argentino está configurada como una compleja red de articulaciones, donde convergen rasgos de la tradición literaria, debates estéticos, políticos y culturales, conflictos sociales. En el presente trabajo me interesa trazar una línea de abordaje que ponga en relación el imaginario utópico subyacente en la configuración literaria de las ciudades y la violencia que aparece como condimento constante de sus derroteros históricos. Tanto en la lírica (Fidalgo, Groppa, González, Leguizamón, León) como en la narrativa (Foguet, Ahuerma, Lisé, Vergara) aparecen figuraciones de las ciudades gestadas sobre conflictos que se resuelven en la agresión, el terror o el crimen. Paralelamente los sujetos evocan ciudades utópicas, o movimientos separatistas que habrían posibilitado otras historias. La noción de *escisión* (Romero, 2009) aparece como necesaria para discutir el mito del *locus amoenus*, con que los nacionalismos (Moyano, 2006) han naturalizado los conflictos sociales, económicos y étnicos del NOA.

Se trata, entonces, de poner en evidencia –a través del trabajo analítico– cómo la literatura da cuenta de las ciudades, mostrando las confrontaciones, las polémicas y las tensiones que las atraviesan. Los movimientos independentistas, la explotación en los ingenios azucareros, el sindicalismo, la dictadura, la droga, la pobreza son parte constitutiva de estas ciudades y se hace ostensible en un discurso de alegatos, fracturas temporales, cavilaciones de antihéroes, bestiarios o en personajes que huyen y se extravían en una geografía difusa y convulsa. De esta manera las ciudades literarias desbordan sus referencias y fundan nuevos lugares.

En cuanto al corpus de análisis, si bien su núcleo estará constituido por dos novelas, *República Cooperativa del Tucumán* (1986) de Juan Ahuerma y *Viene clareando* (2005) de Gloria Lisé, se complementará con figuraciones ciudadinas que se registran en poemarios de las últimas décadas, donde la impronta de los medios de comunicación, el rock, las crisis laborales y la discriminación complejizan la escena para discutir los mitos históricos, las distribuciones de poder y el lugar de los distintos actores sociales.

En síntesis, la propuesta es poner en discusión la relación ciudad/literatura en una localización particular, frente a la instalación de figuraciones turísticas y mandatos sociales que dificultan la constitución de caminos críticos o autocríticos. Además, se procura matizar la noción de “ciudad occidental” a partir del abordaje de otros modos de organización de la colectividad social, otras formas de relacionar los ciclos de la vida y la muerte, es decir otros modos de vivir.

1. Breves referencias a la relación literatura/historia

En un artículo publicado en 2012, el historiador Roberto Pucci revisa las discusiones acerca del valor que se le asigna al saber histórico, desde distintas perspectivas y considera tanto los estudios que ven en los discursos del historiador un dispositivo de poder (Foucault) como las postulaciones que borran las relaciones entre el texto y lo real (“giro lingüístico”) o las afirmaciones de Michel de Certeau para quien lo real representado por el historiador oculta en esa figuración el presente que lo organiza. En este punto es posible para Pucci revisar las relaciones entre historia y literatura a las que considera como un tejido de cambiantes vínculos e influencias mutuas, donde la diferencia de la investigación histórica radica en “detectar ese contenido de ficción, de propaganda y de fábula, constantemente. La literatura, por el contrario, puede desinteresarse perfectamente de esto último” (Pucci, 2012: 153). En cuanto a la construcción del texto señala el carácter de estructura desdoblada que tiene el artículo historiográfico al engarzar con el documento a través de huellas como la cita, la nota al pie, es decir formas de reconocimiento de la autoridad del testimonio consultado. El aparato erudito, aunque limitado, es reconocido como el medio de comprobación y refutación que distingue al discurso histórico.

Estas consideraciones nos permiten situar la tensión, pero también la complejidad de intercambios e hibridaciones que, a lo largo del tiempo, tuvieron lugar entre historia y literatura. Para Beatriz Sarlo (1990):

La literatura ofrece mucho más que una directa representación del mundo social. Ofrece modalidades según las cuales una cultura percibe esas relaciones sociales (...) no tanto por lo que se dice en ellas sino por el tono con el que se escribe sobre ella o sobre otros objetos. La literatura puede ofrecer modelos según los cuales una sociedad piensa sus conflictos, oculta o muestra sus problemas, juzga a las diferencias culturales, se coloca frente a su pasado e imagina su futuro.

Pero la historia, como la literatura, son configuraciones que tienen como punto de partida experiencias y percepciones organizadas en/por el lenguaje, es por ello que su constitución discursiva pone en evidencia superposiciones léxicas, deslizamientos semánticos en una frontera disciplinar lábil y compleja. Ambas también requieren de una espacialización que suele ser parcial, fragmentada y acotada al interés específico de cada producción textual. La escritura –tanto en la historia como en la literatura– son componentes de un lugar, de su trazado, del sistema de relaciones que lo rige, la distribución de jerarquías, los símbolos que lo distinguen, las ideologías que lo sostienen. Es decir, son parte del palimpsesto que constituye a una ciudad. En la complementariedad

o polémica que instalan se diseña un perfil de ese espacio urbano, donde pasado y presente no son entidades compactas sino agujereadas, perforadas, torsionadas que ponen en evidencia el carácter dinámico y controversial de la ciudad.

Es en este sentido que me interesa abordar dos novelas de autores del Noroeste argentino, específicamente de Salta, que se refieren a acontecimientos históricos, se trata de *La República Cooperativa de Tucumán* (1986) de Juan Ahuerma Salazar² y *Viene clareando* (2005) de Gloria Lisé³. La primera relata las peripecias históricas de una mítica república desde la experiencia, sueños y recuerdos de Zelarayán, personaje que atraviesa caóticamente tiempos y espacios, escucha a Hernando de Lerma, se topa con Mussolini, Güemes, Torquemada, en una huida agónica por caminos y ciudades de Tucumán en la época de la dictadura⁴. La novela de Lisé lleva como título un verso de la zamba homónima de Atahualpa Yupanqui: “Viditay, ya me voy /de los pagos del Tucumán / en el Aconquija viene clareando, vidita, /nunca t’hei de olvidar”. Es la despedida de Berta, joven estudiante, la noche del 24 de marzo de 1976 en una huida a La Rioja después del asesinato de su amante, el gremialista Atilio Santillán. Si bien la novela se construye desde la linealidad temporal, siguiendo la trayectoria de Berta, está tamizada de recuerdos, reflexiones, contrapuntos entre la vida de distintas mujeres, noticias fragmentarias y la construcción de un precario futuro.

La convergencia de ambas se da en el tópico de la huida y el modo como se desovillan las vicisitudes del noroeste argentino, los afectos familiares, las alianzas de amistad y a la vez el miedo. La constitución polifónica de la historia personal permite considerarlas en la narrativa de la posdictadura, en tanto se sostienen en la frontera entre literatura y testimonio, narración y poema, documento y reflexión filosófica con una trama que explora lo inenarrable⁵.

2 Juan Ahuerma Salazar (Salta 1949). Ha publicado libros de poemas, *Territorio libre* (1974), *El Ángel que faltaba* (1988), *Quizás una sinfonía* (poesía reunida, 2009); novelas: *Alias Cara de Caballo* (1984), *La República Cooperativa del Tucumán* (1986), *Lluvia amarilla y perros in the night* (1995), *Burbujas* (2000), *El Proyecto 72* (2005), *El caso de María T.* (2008), *Vestida para matar (homenaje a Conan Doyle)* (2010), *La verdadera historia del club de pescadores* (2010), y *Mujer perdida en Isonza* (2012); cuentos: *La Metáfora de Manzur al Mansur* (1992), *Yo también visité Ganímedes* (2006); ensayos: *De los Márgenes a la Marginalidad* (1998), *Una y Mil Noches del Folclore Salteño* (2005), *Juan panadero (la historia de Juan Riera)* (con otros autores, 2007), *Espíritus en el paisaje: el Psicoanálisis de Güemes* (2011); en teatro: *El Espiñón* (1990). El diario *Salta21* ha publicado su cuento “Dos garzas jugaban en el agua” (cuento dedicado a la memoria de Houria Moumni y Cassandre Bouvier).

3 Gloria Lisé (Salta 1961). Ha publicado el ensayo *Con los pies en el escenario, trayectoria del Grupo de Arte Dramático y su director Saló Lisé* (2003) y las novelas *Viene clareando* (2005) y *Paisaje de fin de siglo* (2013). La primera ha sido traducida al inglés y portugués.

4 Históricamente la referencia atañe tanto a la dictadura instalada en Argentina por Juan Carlos Onganía (“Revolución Argentina”: 1966-1973) como a la que inició Jorge Rafael Videla (“Proceso de Reorganización Nacional: 1976-1983).

5 Cfr. Nora Strajilevich (2006).

2. De violencias y utopías

Consideramos, en este caso la violencia como una fuerza física o simbólica, de carácter multiforme a partir de la cual un individuo o grupo de individuos actúan sobre otro u otros para modificar el sentido de sus actos. De esta manera, la violencia no sólo se orienta a los cuerpos de los sujetos sino al cuerpo social, sus proyectos, ideas, representaciones, lo que permitiría advertir a la violencia como movimiento constitutivo de la historia, a través de guerras, masacres, marcos jurídicos arbitrarios, invasiones, amenazas, violaciones, persecuciones, espionaje. Se trata de la manifestación de una tensión de posiciones y perspectivas cuya resolución se diseña por la imposición de la fuerza.

Si bien distintos autores acuerdan en considerar a la violencia como una forma de relación constitutiva de los seres humanos y que apareció de manera semejante en distintos momentos históricos; la singularidad de la violencia se fundamenta en los distintos contextos y situaciones donde se actualiza.

Desde el punto de vista antropológico las sociedades –ergo las ciudades– se configuran domesticando la violencia⁶. Pueden así considerarse dos estilos de violencia, la que está ligada a Estados autoritarios, y la que está inscrita en lo social, desde este punto de vista se trata de un fenómeno ligado a una nueva visión de la relación entre el Estado y la sociedad.

En la novela de Juan Ahuerma, *La República Cooperativa de Tucumán*, la violencia se instala como eje constitutivo del relato, es la revisión de la historia del norte argentino, desde la fundación, las rencillas, la discusión entre distintos bandos, los conflictos internos a los grupos, ejércitos, sectores sociales y que se fue destilando como marca histórica, inestabilidad, diásporas, expulsiones, enfermedades, mentiras, traiciones:

La desordenada dispersión de las llamas ponía en el cielo un falso amanecer de extrañas nubes ocre y amarillas. Bajaron del carruaje bajo la mirada misteriosa y quieta del cochero.

El héroe virtuoso del monumento de Iramain trastabilló y se apoyó en el brazo del doctor Redhead por un momento; y luego siguieron avanzando hacia el incendio. Obnubilado el general que en el Congreso de Tucumán propusiera una Monarquía Inca, parecía dudar ante el caos y el fuego.

-¡Dios mío!, preguntó ¿quién ha hecho esto?

-Usted General, le contestó el médico aquel que no sabía qué carajos hacía en esta desbaratada tierra.

-No puede ser, –exclamó el moralista–. No lo recuerdo.

-Usted dio la orden en un día tan lejano que de él no quedan ni siquiera los recuerdos.

6 Cfr. René Girard (1972).

Atravesaron las primeras líneas de bomberos. Gritaban órdenes incomprensibles tratando en vano de contener el fuego. Un calor invisible ya había marchitado los sauces y los naranjos.

Entraron al cabaret entre los derrumbes y los maderos crepitantes.

-Esto me recuerda a ciertas postales del infierno, murmuró con indecisa ironía el condecorado.

-Es extraño que no sienta miedo (Ahuerma, 1986: 219)

La vida de Belgrano, su enfermedad, sus ideas, su gloria reconocida por el monumento de Iramain, se recorta entre las llamas del incendio de un cabaret en una ciudad del norte argentino en el siglo XX. La asociación causal que hace el doctor Redhead –médico de Belgrano– entre las actuaciones del prócer y el incendio pone en escena uno de los tópicos de la novela, el presente es el resultado de los cataclismos anteriores, anudados y resurgidos en distintos tiempos y lugares. La alusión al infierno también atraviesa el relato mostrando un universo paralelo pero siempre dialogando con la historia hecha de traiciones, muertes y mentiras; esta vez la referencia es al fuego, pero también está el diablo rondando la muerte de Güemes, las brujas, las adivinas, las parcas formando un coro griego que constituye el marco de la extraña historia de estas dispersas tierras.

Así se fundaron estas ciudades, así fueron tomando forma, diseñándose entre el horror y el heroísmo; entre el arte y la vida cotidiana; entre las creencias y las pasiones. La presencia de Redhead, médico de Belgrano, incierto personajes cuya vida se describe entre la ciencia y el espionaje, entre una identidad escocesa o norteamericana y cuyas razones para instalarse en el norte argentino –entre 1807 y 1847 aproximadamente– no aparecen demasiado nítidas, aporta al efecto de incertidumbre de la novela.

Se trata de un personaje errante, similar a Zelarayán, que en el Tucumán de 1978 recorre calles y lupanares para dar cuenta de una ciudad en huída, un gran territorio azorado, con pianistas sin piano, escritores ciegos, niños desamparados, borrachos llorosos. Es errante también la trama novelesca hecha de olvidos, fragmentos, penumbras, balbuceos para poner en escena el poder y el pavor que atenazan los acontecimientos. Belgrano, Güemes, Olañeta, Juana Azurduy, Pío Tristán luchan entre enfermedades y traiciones forjando un país con la semilla del dolor y la incertidumbre.

Como afirma Susana Rodríguez (2001), “la escritura escenifica el combate de diferentes discursos sociales, entre los que el literario tiene un efecto catalizador” y de este modo confronta con los postulados del ‘boom’ y de sus pretensiones de cambiar el destino americano, ya que la novela de Ahuerma “parece abocada a desmitificar las convenciones que nos han sujetado a una visión plana, uniforme y veraz de la historia y nos impidieron ver nuestra cultura como un tejido de discursos sociales en permanente proceso de hibridación”.

Como se afirmaba al inicio de este artículo, *Viene clareando* de Gloria Lisé, si bien cambia el tono del registro narrativo traza el panorama de la violencia desde la primera línea del relato: “Lo tiraron por una ventana de la FOTIA⁷, era Atilio Sandoval que explotaba sobre la vereda de la calle General Paz” (Lisé, 2005: 13). El cuerpo muerto es el epítome de la derrota, es el momento en que las mutaciones de la violencia del estado llegan a su punto más álgido, es una gran explosión seguida del silencio de la muerte. Sobrevienen la persecución, la diáspora, el viaje incierto, la sucesión de interrogantes en una protagonista desconcertada que vuelve a los afectos familiares en busca de un lazo que la ate a la vida.

Sin embargo el viaje resulta también una travesía hacia sí misma, cuando cumple veintiún años y recibe una carta de su madre. Toda la intensidad del momento cae sobre ella, su pasado, sus estudios, los discursos políticos de seres que amaba y admiraba, aunque no comprendiera demasiado los núcleos de conflicto. El sueño que la agobia tras días y días de fiebre le trae imágenes de explosiones, terremotos, gritos de auxilio, escenas dantescas:

Tucumán en rojo y negro, incendiado, un horno, un matadero, una zafra de gente, una zafra en la que ardía la sociedad que se había podido conseguir, y los ángeles atizaban el fuego al que todos iban cayendo, porque ardían hasta los que no estaban dentro de las llamas. Y se abría un abismo que a todos se los tragaba, los que se quemaban en los fuegos y los que se creían a salvo, y ella también, porque huía, pero sólo unos pasos más adelante, porque el ángel siempre estaba esperándola, en cada descanso del camino. (Lisé, 2005: 98)

La imagen del apocalipsis anuda la isotopía de la muerte y el sufrimiento con el presente convulso del personaje, la pesadilla es la metáfora de un momento histórico en el que el devenir personal y la convulsión social se obturan, enmudecen, la analogía, la instancia del sueño hace posible manifestar la distorsión del mundo. Sólo así lo innombrable puede decirse.

Olpa, el pueblo donde el personaje de Berta recala es, como Comala, un lugar límite entre la certeza doméstica y los avatares políticos que resuenan a lo lejos; entre el afecto y el extrañamiento; entre la vida y la muerte –constantemente referida a través de la memoria de difuntos, parientes alejados de la casa familiar, objetos destruidos por el tiempo o recuerdos envejecidos de personajes difusos–. La joven debe hacer ingentes esfuerzos para reconstruir una identidad en ese lugar extraño.

⁷ Sigla que corresponde a Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar, fundada en 1944. Su Secretario general Atilio Santillán fue asesinado el 22 de marzo de 1976 en Buenos Aires.

Entre lo paródico y lo siniestro ambas novelas dan cuenta de un Noroeste argentino alejado de las convenciones de la representación paisajística, de la iconografía turística o de los relatos de una tradición idílica. Instalan lo plural, lo contradictorio, los modos de configuración de los acontecimientos hechos de traiciones, mentiras, pobreza, abusos de poder. Sin embargo tanto Zelarayán, como Berta hacen de sus búsquedas un gesto de resistencia para aludir y eludir la linealidad de los acontecimientos; sus recorridos agónicos atraviesan la niebla o el polvo del tiempo.

Para el intelectual diseñado en la novela de Juan Ahuerma no hay “república o estado que en el fondo no sea el reflejo de un Burdel; una confabulación entre la mentirosa luz, las pasiones, y el estiércol” (Ahuerma, 1986: 241). Para Berta, ella le iba ganando a los buscadores de la muerte como el árbol desnudo del patio que seguía haciéndole frente al invierno, a los gobiernos y a los desastres familiares. La pasión se convierte en el lugar de la utopía. No se trata de un programa de ciudad, ni de una fuga del tiempo sino de la consolidación del cuerpo como espacio de plenitud pasional e intelectual, donde también se afirma el contradiscurso frente a la uniformidad y la hegemonía.

Se trata de una utopía crítica e imaginativa que surge de la conciencia de los límites del presente, pero también de la convicción que es posible proyectar otra realidad más allá de la experimentada, abriendo cauces o ficcionalizando otras posibilidades. Lo que no es, pero que está en la literatura (Piglia, 1993).

3. Para recomenzar

En este intento por trazar una línea de abordaje que ponga en relación el imaginario utópico subyacente en la configuración literaria de las ciudades y la violencia que aparece como condimento constante de sus derroteros históricos, es necesario advertir que se trata de un rasgo que atañe también a la poesía, sobre todo la que se escribe en el Noroeste argentino desde el setenta en adelante. En el poemario *Toda la voz* de Andrés Fidalgo, se pone en evidencia la explotación en los ingenios azucareros, las luchas sindicales, las discusiones acerca del lugar de la poesía en esas lides. Se trata de una obra donde el coloquialismo soporta la ira y la amargura del hablante configurando un efecto estético que es contrapartida de los equilibrios y la armonía que se esperan de la “belleza” tanto del lugar como de la literatura. Falta de regularidad prosódica y espacios atonales impactan por la rugosidad que producen en el texto para acompañar la crispación del hablante frente a un

mundo específico, el de la economía capitalista operando en los ingenios azucareros, el mundo del abuso y de la ignominia al que se pretende derrotar:

Tal vez cierto patriotismo,
no sea sino un esfuerzo más
para consolidar
rapiñas de “ilustres antepasados”
o de nosotros mismos.
(Fidalgo, 1978: 77)

El ejemplo permite ver una respuesta explícita al discurso patriótico que de tanto reiterarse cae en el vacío o que subsume las luchas por la subsistencia, los dolores del cuerpo, las violaciones de los derechos; un discurso que transforma en abnegación y sacrificio lo que puede haber sido resultado del abuso de poder o de la ambición desmedida.

Néstor Groppa poeta-cronista de las transformaciones de Jujuy, las diversas etapas y estilos de urbanización, la tensión entre la historia oficial y las invisibles historias humanas, aporta también a este recorrido. Como afirma Alejandra Nallim (2014), la poesía de este autor muestra la cultura sumergida en los espacios urbanos, en la multitud, superponiendo el mundo de los objetos y de los sujetos devenidos mercancías en el espectáculo capitalista en medio de avisos publicitarios, tandas radiales, voceos de vendedores ambulantes, carteles comerciales y pizarrones de almacén. A través de la crónica la ciudad se manifiesta en un collage de imágenes, de fotografías de sujetos y objetos de la cultura, como asimismo el murmullo callejero o el lenguaje panfletario, en un pasaje de texturas diversas que genera atmósferas ciudadinas particulares, pero también es un modo de activar la memoria:

Esta ciudad
son muchas ciudades muertas en un mismo sitio.
Un ser
cambiando a diario de piel,
criándose.
suma de fauna y flora
animal
entreverado en los pétalos
de una posdata de ladrillos,

barro, cal y vidrios de colores.

(Groppa, 2012: 182)

Otro sesgo es el de la poesía de Juan González un poeta tucumano que, como pocos ha logrado generar una lengua para el dolor, la tortura y la muerte en poemarios como *Tribulaciones de la lengua* y *Cartas de Andrea de Azcuénaga*. La onomatopeya, los acentos ubicados en posiciones regulares, las aliteraciones, la rima interna fracturan las palabras mientras paralelamente se representan cuerpos heridos, acciones desconcertantes, personajes que huyen o deambulan por espacios fantasmales. La ciudad, la historia, los sujetos, todo son instancias quebradas, picoteadas, astilladas en cuyas aristas hacen saltar desgarros por todas partes:

Ayer eras el sol la piel rayada
de los tigres de bengala
o la luz que irrumpe
la primera sala
de la exposición de greta güersman

o devora el piso de las baldosas
de la escuela de famaillá
esa escuelita a esa hora
de la muerte o las bocas
o la muerte de bocas abiertas
o los gallos teñidos de rojo crick
el pico no pica crick
la picana sí pica Crick
(González, 1989: 12)

En este mismo sentido escritoras como la salteña Teresa Leonardi también se han preocupado de poner en palabras la violencia, las desapariciones, el dolor de la ausencia desde una poesía medida y reflexiva que abre expectativas hacia un nuevo mundo posible. En su libro *Blues del contraolvido* recurre también a la historia para decirla, pero a la vez para conjurarla para vislumbrar entre las telas oscuras de la dictadura la imagen de un paraíso perdido que puede recuperarse. El carácter cíclico del tiempo, la posibilidad de la poesía de mostrar la intensidad individual del episodio y la afectividad como resistencia al acontecimiento permiten ver aquí

también un recorrido distinto para la violencia y la utopía, recuperando sujetos y dolores singulares, en una poesía que, como la novela de Lisé tiende al amparo y la hospitalidad:

Desde hoy con mis hermanos yo comparto el planeta
sus bosques mensurables sus prosaicas estrellas
sus horas sin sorpresa sus ángeles tediosos
el amor con su fuego tierno y apolillado.

(Leonardi, 2012: 55)

La poesía de autores más jóvenes como David León muestra figuras superpuestas donde los relatos de la dictadura emergen entre imágenes televisivas, comics y juegos electrónicos produciendo una multiplicación de la violencia que llega a aturdir. Lo mismo sucede en poemarios como *Nada* de Federico Leguizamón o *Crack* de José González. En ellos aparecen representaciones de las ciudades gestadas sobre conflictos que se resuelven en la agresión, el terror o el crimen, confrontando con el mito del *locus amoenus*, con que los nacionalismos (Moyano, 2006) han naturalizado los conflictos sociales, económicos y étnicos del NOA:

Alaridos de una madre

en el umbral de una puerta.
Sus hijos no regresaron.

La orden fue dada entre los muros de las aldeas.

Las ejecuciones se liberaron en la ciudad.

Los verdugos se repliegan
en campos de reliquias saqueadas

Puede verse así el modo como la literatura da cuenta de las ciudades, mostrando las confrontaciones, las polémicas y las tensiones que las atraviesan. Los movimientos independentistas, la explotación en los ingenios azucareros, el sindicalismo, la dictadura, la droga, la pobreza son parte constitutiva de los escenarios urbanos y se hace ostensible en un discurso de alegatos, fracturas temporales, cavilaciones de antihéroes, bestiarios o en personajes que huyen y se

extravían en una geografía difusa y convulsa. De esta manera las ciudades literarias desbordan sus referencias y fundan nuevos lugares.

Bibliografía

Ahuerma Salazar, Juan (1989). *La República Cooperativa del Tucumán*. Salta: Fundación Trópico de Capricornio.

Blair Trujillo, Elsa (2009). “Aproximación teórica al conflicto de violencia: avatares de una definición” en *Política y Cultura*, otoño 2009, N° 32, pp. 9-33.

Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/8-423-6293yyn.pdf
(Consultado 20/03/2018)

Groppa, Néstor (2012). *Anuarios del tiempo*. Buenos Aires: Ediciones del Dock.

Leonardi Herrán, Teresa (2012). *Poesía reunida*. Salta: Secretaría de Cultura.

Lisé, Gloria (2005). *Viene clareando*. Buenos Aires: Leviatán Editorial.

Moyano, Elisa (2011). *Imaginar la Nación desde las fronteras. El caudillo, el gaucho, el indio en las letras salteñas del siglo XX*. Salta: Secretaría de Cultura.

Nallim, Alejandra (2014). “La poesía crónica de Groppa ¿un género menor?” en *Revista Jornaler@s*, Año 1. N° 1. San Salvador de Jujuy: EdiUNJu.

Piglia, Ricardo (1993). *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX-Universidad Nacional del Litoral.

Pucci, Roberto (2012). “Historia y ficción literaria: identidades y oposiciones” en Liliana Massara *et al.*: *Literatura del Noroeste, reflexiones e investigaciones*. Jujuy: EdiUNJu.

Rodríguez, Susana Alicia Constanza (2001). “Hibridación Cultural en la producción narrativa de Juan Ahuerma Salazar” en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, N° 16, diciembre.

Sarlo, Beatriz (1990). “Literatura e Historia”. Ponencia leída en las “III Jornadas Nacionales del Comité Internacional de Ciencias Históricas”, Buenos Aires. Disponible en:
<https://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2009/10/sarlo-literatura-e-historia.pdf>
(Consultado 20/03/2018)

Strajilevich, Nora (2006). “La literatura en la posdictadura: el lugar del testimonio” en *Actas del “Congreso Arte y Literatura en la globalización”*. Disponible en:
<http://www.norastrejilevich.com/images/CongresoLiteratura.pdf> (Consultado 14/03/2019)